[Publicado previamente en: M.A. Ladero (ed.), *Estudios en memoria del prof. D. Salvador de Moxó*, vol. I, Madrid 1982, 177-182 (también en J.Mª Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, 227-231). Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, bajo su supervisión y con la paginación original].
© José María Blázquez

El mosaico de Dulcitius (villa de El Ramalete), Navarra, y las copas sasánidas

José María Blázquez Martínez

Sobre este excelente mosaico [1], uno de los mejores que ha dado Hispania en el Bajo Imperio, ha escrito R. Bianchi-Bandinelli [2]: «A finales del siglo IV sobreviene también en la Península Ibérica ese fenómeno de disgregación que caracteriza a todas las regiones del Imperio Romano. Elementos iconográficos recibidos, incluso por azar, de otras regiones se mezclan a formas espontáneas de arte popular, aunque los productos de las diversas zonas terminasen por reunirse. Pero en la Península Ibérica esta disgregación de los esquemas iconográficos tradicionales adquiere un aspecto particular; podemos recordar a este respecto el mosaico del «Dominus Dulcitius» procedente de la Tarraconense (Museo de Pamplona), y el que aparece firmado ex. officina Anniponi, que procede de la Lusitania (Museo de Mérida). Ambos proceden de grandes villas de terratenientes [3]. El del «Dominus Dulcitius», encontrado en una villa cerca de Tudela, nos muestra al señor, nombrado en la inscripción, en la caza, rodeado de formas vegetales esquemáticas. Es verosímil que la iconografía haya sido tomada de una de las fuentes de plata que representan a un soberano a caballo entregándose frenéticamente a la caza, típica de la producción sasánida del siglo IV (que se prolonga hasta el siglo VI). La región de Tudela está próxima al golfo de Vizcaya, donde el comercio marítimo pudo aportar telas o argentería irania».

Con un breve comentario a la tesis del gran arqueólogo romano desaparecido, queremos rendir justo homenaje al Profesor Salvador

---

[1] A. García y Bellido: *AEspA.* 26, 1953, 214 ss., figs. 12-13 y 17-18.
[2] *Roma: El fin del arte antiguo*. Madrid, 1971, p. 193, fig. 185.
[3] L. G. Gorges: *Les villas hispano-romaines*. París, 1979.

de Moxó, con el que me unió una sincera amistad y que tanto se interesó por los problemas de la tarda antigüedad.

El problema de la disgregación de las formas en los mosaicos hispanos lo hemos tratado en dos de los ejemplares donde mejor se acentúa este fenómeno, en los mosaicos de Santisteban del Puerto (Jaén) y en el de Estada (Zaragoza), por lo que no volveremos al tema [4].

Fig. 1.- Cuenco sasánida en plata. Representa al rey Peroz (457/9-484) cazando. Según *E. Porada. Metropolitan Museum de Nueva York*.

[1] J. M. Blázquez - J. González Navarrete: *AEspA*. 45-47, 1972-1974, pp. 419 y ss.

Centraremos nuestro comentario en la tesis de R. Bianchi-Bandinelli, de una posible influencia del arte iranio sobre este mosaico navarro. Ante todo, señalaremos que el tema de la caza gozó de gran aceptación en la Península Ibérica; baste recordar el adorno de recipiente reproducido por el mismo Bianchi-Bandinelli [5] y las numerosas estelas de Burgos, con escenas de cacería [6]. Los hispanos de época romana se dedicaban con gran pasión a la caza, según testimonio del autor de la Historia Augusta, obra de finales del siglo IV, referente a la pasión de Zenobia, la gobernadora de Palencia (*SHA Tyr. Trig.* 30,

Fig. 2.- Fuente de vidrio con escena de cacería. Según F. Fremersdorf.

[5] *Op. cit.*, fig. 183.

[6] A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, *passim.*

18): *uenata est hispanorum cupiditate*. Incluso la afición del emperador Adriano por la caza se ha dado como un rasgo típicamente hispano de su carácter. El autor de su biografía en la *Historia Augusta* (*SHA Vita Hadr*. 2, 1) escribe que era *venando usque ad reprehensionen, studiosus.* Al emperador cazando se le representa en los famosos relieves de Roma [7].

El tema de la caza reaparece en otros mosaicos hispanos, como en uno de una villa de las proximidades de Mérida [8] fechado en el sig-

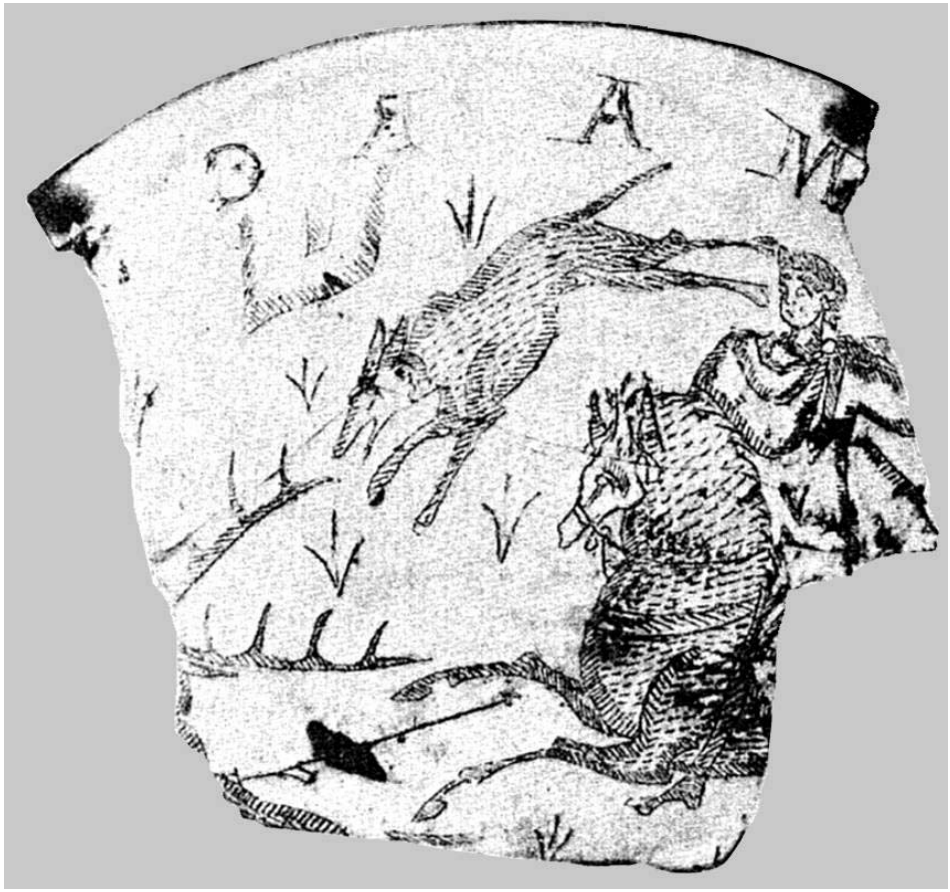

Fig. 3.- Fuente de vidrio con inscripción latina y escena de cacería. Según F. Fremersdorf.

[7] A. García y Bellido: *Arte Romano*. Madrid, 1972, p. 420, figs. 721-726.

[8] A. Blanco: *Mosaicos romanos de Mérida*. Salamanca, 1978, p. 52, láms. 95-96. Una gran composición de cacería hay en la cúpula del Mausoleo de Centcelles

glo IV, y en uno muy famoso por su tamaño de Pedrosa de la Vega (Palencia), de época teodosiana [9].

Escenas dé cacerías en el arte iranio son bien conocidas desde antiguo en el arte del Eufrates y del Tigris; baste recordar los relieves asirios con los monarcas cazando leones, asnos salvajes o gacelas [10]. En época ya más próxima al mosaico navarro, es bien conocida la pintura del mitreo de Dura-Europos, que representa al dios cazando a caballo [11]. Esta composición pudo servir de modelo para las escenas de caza del período sasánida siguiente. Estas escenas en las que cazan a caballo son frecuentes en las copas iranias, como en una guardada en el Museo del Hermitage, en Leningrado, fechada en el siglo III, en la que el monarca alancea a caballo a un jabalí [12]; en un segundo ejemplar conservado en el mismo museo ruso se representa a Krusraw I Anus-hirvan entre los dignatarios de la corte y al rey cazando a caballo en la parte inferior [13]. En un tercer cuenco de plata, el rey Peroz (457/9-489) caza a caballo igualmente [14] (fig. 1). Se conserva en el Metropolitan Museum of Art en Nueva York.

Estas son las cacerías sasánidas que, según R. Bianchi-Bandinelli, pudieron servir de prototipos para la escena del mosaico navarro.

La tesis nuestra es que no hace falta acudir a los cuencos sasánidas, pues del arte sasánida no se conserva ningún testimonio en la Península Ibérica. No descartamos que pudieron llegar telas de lujo, que no se han conservado. Estas composiciones de cacerías a caballo son muy frecuentes en vidrios germanos del Bajo Imperio. F. Fremersdorf [15] ha publicado seis vasos de vidrio con cacerías a caballo y otros en que el cazador a pie alancea a un jabalí, que es la misma composición del citado mosaico de las proximidades de Mérida [16]. Este tipo de vidrio llegó a las proximidades de Tudela, pues un trozo con Perseo o un combatiente ha aparecido en Iruña [17], localidad no lejos de Tu-

---

(Tarragona), cf. H. Schlunk - T. Hauschild: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen una westgotischen Zeit*. Maguncia, 1978, láms. 13-15.

[9] P. de Palol: «Los dos mosaicos hispánicos de Aquiles: el de Pedrosa de la Vega y el de Santisteban del Puerto, en *La Mosaïque Gréco-romaine*, II, Paris, 1975, pp. 227 y ss.

[10] H. Frankfort: *Arte e Architettura dell'Antico Oriente*. Turín, 1970, figuras 173-178; H. Schmokel: *Ur, Asur y Babilonia*. Madrid, 1965, láms. 102-103.

[11] E. Porada: *Ancient Iran. The Art of pre-Islamic Times*. Londres, 1965, página 188, fig. 99; A. Perkins: *The Art of Dura-Europos*. Oxford, 1973, pp. 49 y ss., figura 16.

[13] E. Porada: *Op. cit*., pp. 214 y ss., fig. 117.

[13] E. Porada; *Op. cit*., pp. 216 y ss., fig. 118.

[14] E. Porada: *Op. cit*., p. 214, lám. 59.

[15] *Die römischen Gläser mit Schliff, Bemalung una Goldauflegen aus Köln*. Colonia, 1967, láms. 210-215.

[16] F. Fremersdorf: *Op. cit*., láms. 206-209.

[17] M. Vigil: *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid, 1969, p. 152.

dela, de modo que la composición navarra bien pudo ser copiada de un vidrio.

Tampoco hay que descartar la hipótesis de que el modelo del mosaico del «Dominus Dulcitius» llegara de África, como los de la mayoría de los pavimentos hispanos del Bajo Imperio, pues las escenas de cacerías eran muy frecuentes en los mosaicos del Bajo Imperio en África, baste recordar un mosaico de Djemila, en el que un jinete, como en Navarra, alancea a un jabalí, y otros, rodilla en tierra, alancean a un león. Esta excepcional pieza se fecha entre los años 315 y 330 [18]. Otro mosaico con cacería de a caballo es el de El Djem, hoy en el Museo del Bardo en Túnez [19]. Un jinete alancea a un ciervo en el mosaico de Cartago, de mediados del siglo IV, con Diana y Apolo dentro de un santuario campestre [20], Jinetes se representan en «la gran caza» de la Villa romana de Piazza Armerina (Sicilia), que R. Bianchi-Bandinelli [21] fecha entre los años 320-360.

Los paralelos se podían multiplicar, sacándolos de mosaicos africanos, como el cazador a caballo del mosaico de Cartago con caballos, en el que el jinete levanta la mano victorioso como Dulcitius [22]. El jinete en la misma actitud se encuentra en otro mosaico de Hippo Regius, procedente de la Casa de Iucundus [23], y en dos mosaicos hallados en Borddj-Djedid, hoy en Cartago [24].

Del examen de todos estos paralelos y de otros varios que se podrían añadir, se deduce que es muy improbable la hipótesis de trabajo del gran arqueólogo e historiador de arte, R. Bianchi-Bandinelli, de relacionar el mosaico de Dulcitius con las escenas de las copas sasánidas, lo lógico es pensar que sigue un modelo africano, principalmente en una época, como es la del Bajo Imperio, de intensas relaciones entre Hispania y el África proconsular [35].

---

[18] R. Bianchi-Bandinelli: *Op. cit*., p. 248, fig. 231.

[19] R. Bianchi-Bandinelli: *Op. cit*., pp. 247 y ss.; fig. 230.

[20] R. Bianchi-Bandinelli: *Op. cit*., p. 250, fig. 232.

[21] *Op. cit*., figs. 226-227; B. Pace: *I mosaici di Piazza Armerina*. Roma, 1955, pp. 63 y ss.; G. V. Gentili: *La villa erculia di Piazza Armerina. I mosaici figurati*. Roma, s. a., fig. 5, láms. XII, XXXIII.

[22] K. M. D. Dunbabin: *The mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*. Oxford, 1978, fig. 24.

[23] K. M. D. Dunbabin: *Op. cit*., fig. 28.

[24] K. M. D. Dunbabin: *Op. cit*,, figs. 40 y 42.

[25] J. M. Blázquez: *Economía de la Hispania Romana*. Bilbao, 1978, pp. 647 y ss. Sobre el influjo africano en los mosaicos hispanos durante el Bajo Imperio, véase K. M. Dunbabin: *Op. cit*., pp. 221 y ss. Sobre la caza en mosaicos del Bajo Imperio y su significado es fundamental: I. Lavin: *The Hunting Mosaics of Antioch and their Sources. A Study of Compositional Principles in the Development of Early Medieval Style, Dumbarton Oaks Papers* 17, 1964, 119 ss.